

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA  
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Sanatorio Durán—Espléndidos ejemplares del hato de raza Jersey

Aquí vemos sólo tres ejemplares, pero, por lo regular, los hatos de ganado vacuno son numerosos, llegan hasta contarse por centenas los ejemplares de que se componen; y, sin embargo, a pesar de su número, saben vivir en paz y contentos con su suerte, a inversa de los hombres que donde quiera se encuentran dos, empiezan por disputarse la propiedad del campo... ¿Por qué el ganado, que no es racional, nos da esa lección de unión y conformidad? Sencillamente porque obedece a la Ley que le impuso el Creador!

ELADIO PRADO.



## CONTENIDO:

	Página
"El Signo de la Cruz" . . . . .	49
Sobre Guanacaste . . . . .	50
Cualidades y defectos . . . . . María del Pilar Sinués.	51
Sentido pésame . . . . .	51
Sección de Economía Doméstica. — La señora en el salón. Jolanda.	53
Sentido pésame . . . . .	53
Cartas a un obrero . . . . . Concepción Arenal. (Conclusión de la sexta carta)	54
Imitación de Cristo — Contra los malos juicios de los hombres.	42
Muéstrese tal y como es . . . . . Ruby M. Spankie.	56
Código Social. — La vida fuera de la casa . . . . .	57
Conocimientos útiles . . . . .	58
Curso de Corte . . . . . Sara Casal Vda. de Quirós.	59
Recetas de Cocina . . . . . Digna Casal de Solari.	60
Los diamantes . . . . .	60
Almas Recias (Novela) . . . . .	61

# Doña Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Ha recibido bellísimas guirnaldas, ramitos y cordón de azahares última novedad. Malín finísimo de 3 yardas de ancho, para novia.

Fajas de cuero estilos variadísimos. Chuspas de fieltro. Inmensa variedad de botones. Pajas para sombreros.



**Sólo un minuto**  
para repetir a ustedes que la

## CAFIASPIRINA

es lo mejor que existe para todos los dolores, porque además de proporcionar alivio inmediato regulariza la circulación, devuelve las fuerzas y no ocasiona trastorno alguno ni al corazón ni a los riñones.



**"Si es BAYER es Bueno" → M. R.**

CAFIASPIRINA (M.R.) Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzoico con Cafeína



DIRECTORA:

Sara Casal v. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: 125 varas al Este  
del Seminario,  
Calle de La Soledad

## REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la  
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 30 de Abril de 1933

Suscripción mensual

de

cuatro números:

C 100

## "El Signo de la Cruz"

**A** PESAR de las muy autorizadas opiniones que habíamos leído en periódicos de New York que hacen verdadera labor social y de las cuales publicamos las del obispo de Cleveland que dijo que nada se había economizado para deslumbrar la mente y conmover el corazón, para descargar sobre el público todo el cieno, inmundicia, impureza, obscenidad que el corazón y la mente humanas pueden concebir, fuimos a ver esta película tan anunciada y a la que se le hizo toda la propaganda que se pudo. Fuimos contra nuestro gusto, pero nos lo imponía el deber de periodistas, para poder informar a numerosas familias honorabilísimas que reciben REVISTA COSTARRICENSE, y porque sabemos que hay muchísimos padres y madres católicos que a pesar del paganismo reinante en las costumbres se preocupan mucho por salvar el alma de sus hijos de todo ese fango y podredumbre que ensucia las almas y del cual es muy difícil salir ileso.

Analícemos un poco: «El Signo de la Cruz» es un magnífico nombre para atraer mucho público cristiano, pero en realidad no es más que un subterfugio hipócrita para ganar dinero. Deslumbrante espectáculo por los miles de personajes; como representación, hay muchos detalles que chocan, al representar una época lejana y de la cual estamos muy bien informados por la Historia.

Mucha crueldad que destroza el corazón, que si bien es cierto que todo eso pasó, y la mente humana no es capaz de concebir todos los martirios de los santos por defender su fe por su amor a Dios, creemos que no es de ninguna utilidad moral representar brutalmente una época pagana, desmoralizada, bestializada hasta lo inimaginable, sin ningún fin moral porque en todo el argumento no resalta nada que deje una admiración, un sentimiento profundo de amor y veneración a una religión tan sublime que inspiró tanto amor a Dios, tanto sacrificio, tanto martirio. Como los que hacen esas películas lo que menos tienen es de cristianos, y si escogen esos argumentos es porque saben que en todo América y Europa el cristianismo impera y la gente va a ver esas películas atraídos por su bello nombre creyendo encontrar todo lo sublime, todo el ideal que el cristianismo verdadero sabe inspirar en las almas, y el público se encuentra con las escenas más bajas y sucias que se puede imaginar.

Que es histórico? Es verdad, pero eso no autoriza el mezclar lo sublime de la vida de los primeros cristianos, con toda la inmundicia de las costumbres paganas; servirse de la religión para representar orgías abominables es profanar nuestra Santa Religión.

No comprendemos cómo se atrevieron a decir que es una película que no está reñida con la moral y que pueden ver toda clase de personas, y cómo fue aprobada por la censura.

Una censura que dice que es moral esta película, mejor es que no existiera; eso no es censura ni cosa que se parezca, y que sirva esto para que el público sensato sepa que no debe hacer caso ninguno a la opinión de nuestros censores.

Las orgías y danzas y libertinaje de toda esta película saltan a la vista y no se necesita ver un santo para que no choque tanta inmundicia y vulgaridad.

Por lo que notamos, la película no impresionó como se creía y muchos salieron diciendo: un engaño formidable, una chamarra en lenguaje vulgar. Nos dicen: a todas esas danzas está acostumbrado nuestro público, eso es lo que se ve casi siempre en la pantalla. A los padres de familia no les importa nada que sus hijas vean todo eso; ellos mismos las llevan para que no ignoren nada de la vida. Bonita manera de raciocinar, que para saber todo hay que confundir el alma. Nos decía un caballero: si sus padres llevan a sus hijas a ver todo ese material, es porque están seguros que no tienen nada que perder sus hijas. Nosotros no lo hacemos así, lo que pensamos es que deben ser más prudentes y no llevar a sus hijas a los



estrenos, porque es peligrosísimo exponer la pureza de nuestras niñas. Las danzas y orgías fueron de lo más inmorales y asquerosas y estamos seguras que muchas niñas ignoraban tanta podredumbre y no comprendemos qué sabiduría adquirieron viendo todo eso en la película.

Algo que el muy honorable y culto caballero que tenemos en el Ministerio de Gobernación, don Santos León, debiera hacer, es prohibir la entrada de esas películas. Así no se perjudicarían los empresarios de los teatros, quienes no saben la clase de películas que les envían los empresarios cinematográficos.

Los dueños de teatros aquí tienen que pagar muy fuertes sumas a los empresarios norteamericanos y una vez entrada la película al país no hay razón para no pagarla; pero si el gobierno impide la entrada o la exhibición de la película, es fuerza mayor, y los dueños de teatros no pierden nada.

Aquí hay una lógica muy especial: que porque no se mueran de hambre los artistas hay que dejarlos que representen todo lo inmoral, y de seguro porque no pierdan los dueños de teatro hay que dejar que exhiban todas las películas por inmorales que sean.

Algo que nos hace pensar es: recomendar una película sin haberla visto, y recomendarla después de haberla visto de una manera tan encomiosa como moral, es muy poca seriedad en las empresas anunciantes; ¿qué fe puede tenerse en la honorabilidad de las personas que engañan de esa manera al público?

Reflexionamos nosotros: las personas verdaderamente morales, de costumbres sanas, jamás podrán acostumbrarse a lo inmoral y menos gozar con tanta impudicia y bajeza. Anoche había muchas niñas y jovencitas viendo todo aquello; esas almitas salieron del teatro con un bagaje de inmoralidad que ignoraban. Y si los padres no se preocupan por la moralidad de sus hijos, toca al Gobierno defender la moralidad pública.

NOTA.—A última hora hemos sabido que el culto e inteligente joven don José Raventós suprimió las partes más inmorales de la película, pero a pesar de las muy buenas intenciones del joven Raventós no pudo hacer más, porque para dejarla correcta, habría que suprimir toda la película.

## Sobre Guanacaste

Nos escriben de Guanacaste, agradeciendo mucho nuestras extensas descripciones sobre esa hermosa región que amamos de todo corazón. Y nos dicen en esa carta:

Qué cree usted sería de importancia para el adelanto de nuestro pueblo?

Pregunta que me sugiere lo siguiente. En cada pueblo debiera existir una junta progresista compuesta de hombres y mujeres inteligentes, desapasionados, progresistas; gente buena y honrada que tuviera como ideal el adelanto moral y material de cada pueblo. Que tuviera sus reuniones por lo menos cada mes, y en caso de necesitarlo, cada semana. En esas reuniones se tratarían los asuntos importantes y cada uno daría su parecer para resolver las dificultades o necesidades que tuvieran.

Si, por ejemplo, les han nombrado de maestro a una persona que toma licor o que no sabe respetar a sus alumnas, pues inmediatamente enviar la queja al Sr. Ministro, pero una queja franca y firmada por toda la junta. Que existe una epidemia que está llevándose a los niños al sepulcro, inmediatamente escribir al Sr. Ministro de Salubridad, para que envíe un buen médico a estudiar el caso.

Esa junta se cuidará de que las vías de comunicación no sufran desperfectos, que interrumpen el tráfico. Que un hormiguero minó la tierra en cierta parte de un camino: todos saben que existe una junta consciente que se preocupa por todo; se avisa y la junta toma inmediatamente las medidas para evitar casos graves, como el que sería muy posible que un buen padre de familia se hundiera con todo y su carreta en la vía por no conocer el peligro.

Que el paludismo es endémico en invierno en algunos lugares: hacer drenajes, buenos caños, secar los pantanos, combatir el mal por todos los medios ya puestos en práctica en otros lugares. Limón era muy malsano, hoy día no lo es. Turrialba ha mejorado mucho después que se hicieron las cloacas. Ningún lugar más malsano que Panamá y hoy día da gusto ir allí por lo higiénico que es.

Algo que sería también muy importante es que existiera en cada lugar una sociedad de señoras inteligentes y progresistas que se ocuparan en el bienestar social de la mujer y el niño. Una junta de señoras es una gran ayuda



para resolver asuntos importantes, como son las de la moralidad pública. Esa Junta de señoras podría ayudar al señor Cura en la enseñanza del Catecismo y preparación a la Primera Comunión de los niños y en tantas otras cosas más.

Pero que esas sociedades no se formaran con el fin de bailar y divertirse, como suele suceder.

Pero lo que es de mayor importancia es que tanto las autoridades y maestros sean de una moralidad intachable, y personas verdaderamente inteligentes y progresistas.

## Cualidades y defectos

Por MARIA DEL PILAR SINUES

### I

Mis amadas lectoras—pues yo no me atrevo a hablar a los hombres acerca de mis opiniones;—mis amadas lectoras, ¿no habéis notado alguna vez que hay personas insufribles en el trato íntimo y a las que, sin embargo, la sociedad aclama como modelo de todas las virtudes?

Para que entendáis lo que os pregunto, os voy a citar un ejemplo.

Conozco yo una madre y una hija en conciencia y perfecta disidencia en el interior de su casa, a pesar de juzgarlas todo el mundo, como vulgarmente se dice, unidas por el más tierno afecto.

Así debía ser, y por eso se cree así: la madre es una señora joven aún, de un talento más que regular, de perfecta educación, de trato dulce y agradable, distinguida y simpática a todos.

La hija es una criatura bella, modesta, afectuosa, de condición amorosa, blanda y benévola naturalmente; todos sus hermanos han muerto, y ella ha llegado a ser el único amor y la sola compañía de su madre.

Yo oigo decir en torno suyo:

—¡Qué felices deben ser!

—¡Cuánto se aman!

—Esa joven no se casará jamás, por no separarse de su madre!

—Si esa madre perdiera a su hija, se moriría!

De todas estas opiniones, sólo la última encierra acaso una verdad: es posible que si esa madre perdiese a su hija, sucumbiese al dolor de haberla perdido.

Y, sin embargo, es imposible imaginarse una vida más amarga que la que llevan estas dos pobres mujeres, que no pueden sufrirse la una a la otra.

Esto os parece esto horrible, lectoras mías, sobre todo cuando sucede entre madre e hija?

Pues aún es más horrible cuando la extrema y continua diversidad de opiniones tiene lugar en el matrimonio.

¡Y la tiene tantas veces, tantas... que causa espanto el saberlo y aun el adivinarlo!

No obstante, repito lo que dije al empezar: casi siempre estas personas insufribles para la vida íntima, pasan por modelos de virtud y de moralidad entre las gentes que las tratan poco.

Demostrada la llaga, veamos si podemos adivinar lo que la ocasiona, y cuál es el remedio que la conviene.

### II

En mi pobre opinión de mujer, creo que para la vida interior, o de familia, es mucho mejor tener un solo vicio que muchos defectos.

En primer lugar, un vicio puede curarse; una fuerte sacudida moral, una desgracia originada por ese mismo vicio, suelen ser el cauterio de la llaga; pero de los defectos nadie se cura jamás, pues casi siempre los creemos cualidades relevantes.

Refiriéndome de nuevo a la madre y a la hija de quienes ya he hablado, puedo asegurar que las dos tienen la culpa del malestar en que viven, y del completo y triste desacuerdo a que han llegado.

La madre quiere que su hija sea perfecta.

La hija quiere, a su vez, que su madre sea una madre modelo.

Cayendo en la manía común, llama la madre a sus exigencias de perfección AMOR, y la hija las llama TIRANÍA.

Ambas carecen de la más amable de las cualidades: de la que es el copito de algodón en rama, dulce, suave y blando, que iguala todas las sinuosidades del carácter y todos los lados salientes de las situaciones; carecen de benevolencia; han llegado a no entender-



se, que es la mayor de las desgracias en la intimidad de la familia.

Esos dos pobres seres viven juntos, y está cada uno de ellos solo, ¡eternamente solo!

¡Dios mío! ¿Qué sacrificio puede parecer penoso si precave el llegar a tan horrible estado? ¿Y qué es un poco de tolerancia, comparada con las ventajas y la paz que trae consigo?

¡Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza! ¡Adorables virtudes, que el cielo ha señalado como cardinales y primeras! ¡Vosotras sois las cuatro fuertes columnas en las que descansa todo el edificio de la paz doméstica! ¡Vosotras dais la dicha y la paz al hogar, la calma a la conciencia y la tranquilidad al alma!

La Prudencia calla y tolera los defectos pensando en los propios.

La Justicia mide las circunstancias atenuantes de lo que da impulso a las acciones que a primera vista parecen culpables.

La Fortaleza perdona las injurias después de soportarlas con valor.

La Templanza contiene los movimientos descompuestos de la ira, y derrama un bálsamo exquisito en el alma herida.

¡Oh, nobles virtudes! ¡Sed siempre las santas compañeras de mi débil sexo! ¡Sed siempre los ángeles guardadores de la mujer!

### III

No sé qué deplorable flaqueza nos impele siempre a ver en cada uno de nuestros defectos una cualidad.

Las personas muy mezquinas, se creen *económicas y arregladas*.

Las dominantes se juzgan llenas de abnegación hacia las otras.

Las oficiosas, *serviciales*.

Las adulatoras, *amables y cariñosas*.

Las despilfarradoras y manirrotas *generosas*.

Las maldicientes, *listas*, contoneándose muy huecas con esta idea: «¡El que me la pegue a mí!...»

He visto a un hombre muy cobarde y villanamente insultado, que, preguntado por un hermano suyo por qué no pedía satisfacción de aquella ofensa, contestó:

—Yo soy un hombre prudente que me debo a mis hijos: éstos me necesitan.

—¡Más necesitan el honor que tú les quitas con tu cobardía!—exclamó irritado su hermano.

Así, cegados los ojos de nuestra razón, en vez de combatir nuestros defectos como a ene-

migos, los acariciamos y cuidamos como a cualidades relevantes que nos ensalzan.

### IV

El motivo, el grande y triste motivo de que algunas personas muy elogiadas por todos y muy dignas de serlo, sean insoportables para la vida íntima, es la poca atención que ponemos para estudiarnos cada uno, evitando todo lo que puede molestar a los demás; es la falta de cuidado en corregir los defectos del carácter, esos defectos que hacen la vida más amarga que un vicio, por arraigado que esté; el ansia de perfección ajena, que es lo que se llama intolerancia; el descuido de la propia; el egoísmo; la murmuración; la costumbre de exagerar y aun de mentir; el hábito de impacientarse por poca cosa; todo esto constituye un conjunto insoportable, y que convierte en víctimas a los que viven en derredor nuestro.

Nada hay comparable a la dicha de la paz y de la alegría doméstica; el que se halla mal en su hogar, en vano será que vaya a buscar fuera la felicidad: no puede hallarla; por eso quiero que todos nuestros esfuerzos, lectoras mías, tiendan a conservarla, y que empleemos todas las delicadezas y todas las ternuras que nos son propias, para que reinen en el seno de la familia la dulce concordia, la grata avenencia, la hermosa unidad de las voluntades y de los corazones.

## Sentido pésame

Muy sentida ha sido por nuestra sociedad la muerte del ejemplar caballero don Juan Rafael Jiménez Ortiz, persona queridísima por la bondad de su carácter y por su gran corazón. Jefe de un hogar modelo.

A su muy apreciable esposa doña Sarita Guier de Jiménez y a sus hijos, a toda la muy apreciable familia Jiménez Ortiz y muy especialmente al Lic. don Carlos María Jiménez y señora enviamos la expresión de nuestro profundo sentimiento.

### UN MINUTO DE FILOSOFIA

La fortuna sin la virtud es el mayor de los infortunios.



# Sección de Economía Doméstica

## La señora en el salón

Por JOLANDA

Casi todas las dueñas de casa tienen la ambición de poseer varios salones, o al menos uno, pero lo más elegante posible. Para hacer ver a las visitas dos salones en vez de uno o para recibirlas en un ambiente elegante, sacrifican una estancia que podría serles mucho más útil para otros usos, o cambian con lo mejor la más hermosa habitación, que después tienen cerrada toda la semana para abrirla solamente en el día de las visitas. Pero estos salones tienen además un aspecto rígido en sus muebles de exposición, en sus bagatelas inútiles y revelan claramente su oficio. Comprendo que una señora que no sea rica, que tenga niños pequeños, no pueda pasar en el salón todo el día; pero podría permanecer en él, sin embargo, aquella media hora que dedica a alguna lectura, a alguna laborcita de adorno, a escribir alguna carta. Un libro, un periódico, un nécessaire de bordado, una escribanía y algún florero animan un salón con el reflejo de su vista, le dan pronto un aspecto más íntimo y dulce. Además, quisiera poner en guardia a las señoras que no pueden poseer costosos objetos de arte, contra ciertas bagatelas antiestéticas, adocenadas, que son la más atroz ofensa para el arte y el buen gusto. Flores de papel, porta-retratos, cestitos, bomboneras, juguetitos de cotillón, quisiera verlos expulsados para siempre, aun del salón más modesto. Por lo demás, la moda, afortunadamente, tiende a la sencillez, a la gracia de las líneas, a la armonía tranquila de las tintas y a difundir el gusto de la belleza. Procuren las señoras que no se encuentran en grado de elegir y de juzgar por sí mismas, hacerse dirigir por algún artista para la disposición de los muebles y de los objetos de adorno. Muchas veces una bagatela elegante y graciosa cuesta tanto como una frivola vulgar: a veces cuesta aún menos y no se elige porque no parece bastante decorosa, de suficiente efecto. Prefiéranse, todo lo que sea posible, las cosas auténticas: un barro cocido salido de las manos de un artista, valdrá más que un rico bronce de fábrica; una acuarela firmada por un buen

pintor será preferible mil veces a los grandes cuadros al óleo con fastuosos marcos dorados de ningún valor estético. Y nunca será bastante aconsejada la sobriedad en el adorno.

Pocas y bonitas fotografías aquí y allá en vez de una exposición de establecimiento fotográfico. Flores frescas en algún florero elegante, en vez de las groseras jardineras; algún bonito libro encuadernado, en vez de los álbumes de tarjetas ilustradas; cortinas ligeras que velen la luz y no la intercepten, como los pesados cortinajes. La moda de ahora es contraria a las cosas muy blandas y a los tapices; parece que quiera dar también a la vida doméstica una dirección más austera, más higiénica, más sencilla y serena. Por esto el arte nuevo me es simpático y lo recomiendo.

## Sentido pésame

Dolorosísima noticia fue enviada por cable al inteligente y culto caballero don Guillermo Rivera Martín, de la muerte de su querida esposa quien venía de regreso a su hogar, después de haber pasado una larga temporada en Alemania donde reside su familia. Acompañaban a la muy querida señora dos encantadores hijitos y una dulce niña, hija del muy apreciable hogar de don Agustín Rivera y doña Aurelia de Rivera, quien había ido a Alemania en viaje de salud. Horas de angustia son las que debe estar pasando toda esta bondadosa familia en espera de la llegada de los queridos niños, quienes se vieron de un momento a otro sin los cuidados de su mamá. Pero Dios, todo amor, debe haber velado por ellos y a no dudarlos, que deben haber sido objeto de mimos y cuidados de parte de todos los que venían con ellos, en el resto del viaje.

Ante dolor tan grande, no es posible enviar consuelo alguno: sólo Dios les dará toda la resignación en tan triste prueba, y que sirva de lenitivo el mucho aprecio y cariño de todos sus numerosos amigos, que se unen a su inmenso dolor.



# Cartas a un Obrero

Por CONCEPCION ARENAL

(Conclusión de la Sexta Carta)

Entra luego la apreciación de lo que a cada uno ha de satisfacerse por su obra, según es mucha o poca, buena o mala; cosa fácil de hacer a un particular e imposible al Estado; lo que ha de darse a los que no tienen trabajo, porque no se han de crear pleitos para dar que hacer a los abogados, y herir a las gentes o inocularles algún virus para que los cirujanos no carezcan de ocupación; y entra, en fin, la parte proporcional que a cada trabajador corresponde, porque si a todos se da lo mismo, nadie querrá hacer lo que ofrece mayores dificultades, y la sociedad se volvería al estado salvaje.

Para intentar esto, sería preciso que el Estado poseyese todos los instrumentos de trabajo, las tierras que se habrán de cultivar, las minas que habrán de explotarse, las fábricas de todas las industrias, los barcos destinados al comercio, los capitales, etc.; en fin, sería preciso despojar a todo el mundo, destruir la propiedad.

Si fuera posible, que no lo es, tamaño absurdo, el resultado inmediato de este comunismo sería la ruina del *empresario inepto y puesto en condiciones en que es imposible prosperar*, o, lo que es lo mismo, del Estado; y esta ruina sería espantosa, porque la sociedad se hallaría sin recursos, sin capital, como en los tiempos primitivos, y con una población llena de necesidades que en ellos no se conocían, e infinitamente más numerosa. Un ensayo se hizo en Francia el año 1848 con los *talleres nacionales*: acudieron a ellos los operarios en virtud del derecho al trabajo; se trabajó mal, caro y poco, relativamente; faltó salida para los productos; después de haber aglomerado los obreros, se cerraron los talleres; vinieron el hambre, la desesperación, y aquellas jornadas en que no hubo tanta vergüenza, pero en que corrió tanta sangre como en los combates que ha sostenido la Commune. Los grandes apóstoles del derecho al trabajo procuraron sustraerse a la responsabilidad de este desastre; ninguno quiso confesar que había tenido parte en los talleres nacionales, y cayeron a miles las víctimas de ese pobre pueblo, a quien se engaña con tan poca reflexión o con tan poca conciencia. Y ¿qué razones alegaban los

sostenedores del derecho al trabajo para condenar el ensayo de París? Todas venían a reducirse a *la falta de oportunidad*, como si pudiera haberla nunca para realizar lo imposible.

No puede ser lógico el que parte de un error, que de consecuencia en consecuencia va creciendo hasta saturar las inteligencias que, a Dios gracias, no tienen una capacidad indefinida para él, o hasta estrellarse contra los hechos, contra el imposible material. El derecho al trabajo debe ser idéntico para todo trabajador; lo mismo para el que hace caballos de cartón que para el que forma tablas de logaritmos. Pero crear pleitos para dar que hacer a los abogados que no los tienen; inventar enfermos para que los médicos tengan a quien curar; remunerar al poeta cuyos versos nadie quiere oír, parecería un absurdo imposible, y, no obstante, no es ni más ni menos que pagar al sillero para que haga sillas donde ninguno quiere sentarse.

Cuando veo a un hombre con cara de honrado, con aspecto digno, con señales de costarle grande esfuerzo decir: «Señora, un pobre jornalero que no tiene trabajo», te aseguro, Juan, que aquella voz me causa un dolor profundo; pero he sufrido más, porque la desdicha es mayor, al penetrar en una pobre vivienda, sin fuego ni estera en invierno, y he visto en ella un obrero de la inteligencia sin trabajo; a un hombre de grandes conocimientos, de elevadas ideas, que quiere trabajar y no halla dónde, y con los suyos sufre la privación de lo más

## LA TIENDITA

LA TIENDA DE CONFIANZA PARA LAS SEÑORAS

ESPECIALIDAD

en preparación de **CANASTILLAS** y toda clase de ropita **PARA RECIEN NACIDO**. También se reciben marcas, y trabajos de calado y bordado.

**TELEFONO 3395**

CONTIGUO AL GARAGE ALFARO



necesario, y no puede pedir limosna porque su dignidad se lo impide. ¿Crees tú que no es también desgarrador este espectáculo? ¿Crees tú que si hubiera derecho al trabajo, debería limitarse a los que trabajan con las manos, y que Cervantes, Camoens y Papin no hubieran podido invocarle en su miseria?

Yo sé que es terrible querer trabajar y no hallar dónde: también lo es una enfermedad dolorosa, y el perder los objetos de nuestro cariño, y el dejarlos morir, y el ver que se extravían, y el hallar indiferencia en pago de amor... La vida está llena de males terribles e inevitables; negándose a la evidencia de esta verdad, se corre tras ilusiones, sembrando al paso dolorosas y a veces sangrientas realidades.

Cuando *naturalmente* no hay trabajo, espontánea y lógicamente no resulta como una *con-*

*secuencia*, y nadie tiene la posibilidad ni puede tener el deber de darlo. La ley económica es inflexible y despide al obrero. ¿Diremos con Malthus al hombre, *que está realmente de más sobre la tierra; que en el gran banquete de la naturaleza no se ha puesto cubierto para él; que la naturaleza le manda que se vaya, y no tardará en poner por sí misma la orden en ejecución?*...

¡No! ¡No! ¡No! Si la ley económica es inflexible, queda la ley religiosa, la ley moral, la ley de amor; y cuando el jornalero no halla un especulador que le ocupe, puede y debe hallar un hermano que le consuele y le ampare.

Esta carta se va haciendo muy larga, Juan; dejaremos para otra el investigar las causas de la falta de trabajo.

## IMITACION DE CRISTO

LIBRO III - CAPITULO XXXIV

### Contra los malos juicios de los hombres

JESUCRISTO.—1. Hijo, pon tu corazón fijamente en Dios, y no temas los juicios humanos cuando la conciencia no te acusa.

Bueno es, y dichoso también, padecer de esta suerte; y esto no es duro al corazón humilde que confía más en Dios que en sí mismo.

Los más hablan demasadamente, y por eso se les debe dar poco crédito.

Y también satisfacer a todos no es posible.

Aunque San Pablo trabajó en contentar a todos en el Señor, y fué todo para todos, sin embargo, en nada tuvo el ser juzgado del mundo.

2. Mucho hizo por la salud y edificación de los otros, trabajando cuanto pudo y estaba de su parte; pero no se pudo librar de que le juzgasen y despreciasen algunas veces.

Por eso lo encomendó todo a Dios, que lo conoce todo, y con paciencia y humildad se defendía de las malas lenguas y de los que piensan vanidades y mentiras, y las dicen como se les antoja.

Y también respondió algunas veces, porque no se escandalizasen algunas almas débiles en verle callar.

3. ¿Quién eres tú para que temas al hombre mortal? Hoy es, y mañana no parece.

Teme a Dios y no te espantes de los hombres.

¿Qué te puede hacer el hombre con palabras o injurias? Más bien se daña a sí mismo que a ti; y cualquiera que sea, no podrá huir el juicio de Dios.

Ten presente a Dios, y no contendas con palabras de queja.

Y si ahora quedas debajo, al parecer, y sufres la humillación que no mereciste, no te indignes por eso, ni por la impaciencia disminuyas tu victoria.

Si no mírame a Mí en el cielo, que puedo librar de toda confusión e injuria, y dar a cada uno según sus obras.

El amor es una gota celeste que la Providencia vertió en el cáliz de la vida, para mitigar su amargura.

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen



# Muéstrese tal y como es

Por RUBY M. SPANKIE

Es un gran error que, tanto los hombres como las mujeres, traten de manifestarse a los demás en forma distinta a lo que son. Esto podrá tener buen resultado al principio, pero una vez conocida la falsedad de la situación, produce efectos contraproducentes y se pierde más que lo que se ha ganado al principio.

En lo que a los jóvenes se refiere, ningún hombre puede tomar en serio a la joven que demuestra ser una mariposa.

—Querida—me decía no hace mucho tiempo mi vieja tía Gertrudis.—Ningún hombre sentirá, aunque te lo diga, admiración por la forma en que te pintas los labios. La sencillez, la honestidad y la viveza, son tres cosas a las que ningún hombre puede resistirse.

—Trata de no ser una de las del montón—me dice, en cambio, una de mis amigas, partidaria de ocultar siempre su verdadera personalidad y manera de pensar.—Yo sé bien, por experiencia, lo que te digo. La idea de que el hombre se fija en una sin que haya algo que le llame la atención y lo atraiga, es una cosa ya anticuada. Los hombres se fijan en nuestra manera de vestir y presentarnos más de lo que generalmente se cree.

—No manifiestes jamás el grado de inteligencia que posees—dice la señorita de edad indefinida.—El hombre que te sepa poseedora de cierta cultura, temerá acercarse a ti por considerarse en peligro de hacer el ridículo si se considera inferior... y ¡es sorprendente el número de hombres inferiores que existen en la actualidad! Ocúltate tras un antifaz de ignorancia y de esta manera estarás siempre en ventaja sobre tu natural adversario.

Pero yo considero que las que aconsejan tal cosa no son dignas de atención. Estoy más de acuerdo con las palabras de mi vieja tía Gertrudis: «La sinceridad es la llave que puede abrirnos muchas puertas que nos han de conducir, no a existencias equívocas e inseguras, sino a la verdadera felicidad, a la dicha estable.»

No quiero decir con esto que se vaya contra la época y sigamos procediendo y presentándonos a nuestros semejantes como en los viejos tiempos en que la vida era más sencilla, no. Nada de ridículos puritanismos, pero tampoco caer en el peligro de excederse en el sentido contrario.

No es posible mantener indefinidamente una ficción, a menos de ser una admirable actriz. Reconozco que hay muchachas que nada tienen que envidiar a las más famosas. Es posible mantener una ficción por un tiempo y gracias a ella atraer al hombre que ha logrado interesarnos, pero ¿podremos conservarlo cuando llegue la ocasión de hablar con franqueza? ¡Ahí está el peligro! Nosotras lo hemos engañado para atraerlo: ¿no habrá hecho él lo mismo procediendo con el mismo derecho?

Podremos obtener un triunfo momentáneo, pero como no está basado en la sinceridad, nuestros castillos pueden derrumbarse porque están contruidos en el aire. ¿Ocurriría lo mismo si esa atracción obedeciera a razones justas? Si el hombre a quien hemos deslumbrado con nuestros encantos o talentos naturales se ha acercado a nosotras, sabe ya lo que somos, no tiene que descubrir nuestra verdadera identidad y al convencerse de la verdad, vista desde cerca, si procede de buena intención permanecerá satisfecho a nuestro lado, y si sus intenciones no eran buenas, será el primero en reconocer que ha errado el camino y se alejará avergonzado, sintiéndose derrotado antes de haber iniciado una lucha.

Proceda usted en cambio con falsedad. ¿Qué logrará? Si las intenciones del que llega no son buenas, seguirá junto a nosotras con el consiguiente peligro, y su sola presencia hará alejar a cualquiera que no pensara como él, en forma torcida.

Por el contrario, si el hombre ha llegado hasta nosotras con sanas ideas, al comprender el error, al darse cuenta de la emboscada que le ha sido tendida traicioneramente, se alejará en seguida, huyendo del peligro.

Otra de las cosas en que no piensan los que nos dan un consejo, es que no todos los hombres se sienten atraídos por el mismo tipo de mujer... Afortunadamente para nosotras, algunas tienen su personalidad propia, otras no. Pero no hay razón para que todas tratemos de parecernos unas a otras, como ninguna usa con satisfacción el mismo vestido o sombrero que las demás.

Procedamos en todo de la misma forma y no perdamos la esperanza de que con esa sinceridad, cada una ha de encontrar el hombre a quien guste nuestro tipo.



# Código Social

## La vida fuera de la casa

La mayor parte del día hemos de pasarla forzosamente fuera del hogar. Sea porque la subsistencia es más fácil hallarla multiplicando nuestras actividades en uno y otro lugar, sea porque para encontrar distracciones en las horas de esparcimiento también las costumbres modernas nos brindan mayor variedad fuera de casa que en nuestro propio domicilio.

Fue en otro tiempo, más que un deber social, una distracción obligada el visiteo.

De los hogares abiertos a la amistad pasó la tertulia a los cafés, y aun reza en ciertas muestras (muy pocas por cierto) aquella benévola y promisora inscripción: «Café y tertulia.»

Todo ha cambiado y al visiteo todo ha sucedido el callejeo. Dicho está con lo apuntado, que las relaciones más o menos directas con nuestros conciudadanos se multiplican, y los deberes de cortesía y atención para con propios y extraños, conocidos o desconocidos, son cada vez mayores.

Ese dinamismo que nos arrastra a pretender estar a un mismo tiempo o con corto intervalo en varios lugares a la vez, nos obliga a trasladarnos rápidamente de uno a otro lugar velozmente, con premura, con precipitación.

La velocidad y la buena educación son poco menos que incompatibles. De ahí las incorrecciones que se cometen a diario en la calle.

Es de mala educación, por ejemplo, no evitar un empujón, un encontronazo con las personas que se cruzan al paso. Lo es caminar zigzagando y obstruyendo la marcha normal de quienes vayan detrás de nosotros.

Abandonar a unos amigos sin despedirnos de ellos porque hayamos visto algo que nos interesara vivamente, no es menos censurable.

Es incorrecto no pedir excusa ni disculpa si se tropieza violenta y bruscamente con otra persona a la que inadvertidamente hayamos dado un codazo.

No es admisible ocupar la acera entorpeciendo la libre circulación de los transeuntes y obligándoles a descender a la calzada con peligro evidente de ser atropellados por un vehículo.

Es elemental en toda persona bien educada ceder el lugar de preferencia en la calle a los más ancianos, a las damas y a los niños.

Si dos personas se cruzan en la calle, es evidente que la que marche en sentido opuesto al que lleven los vehículos verá venir el peligro y le será más fácil evitarlo que la que ignore si un auto se precipita sobre él por caminar en el mismo sentido. La obstrucción sistemática de ciertas personas, es una muestra de mala educación, tanto en la acera como en la puerta de entrada de un edificio.

Pero si no forman grupo delante de la puerta interceptan el paso frente a una vidriera, impidiendo la cómoda observación de los objetos expuestos a quienes hayan salido a examinar las mercaderías antes de adquirirlas. De estas personas tampoco puede afirmarse que guarden las debidas consideraciones con otras que acudan con el mismo fin. Llegadas a la primera fila, digámoslo así, no tienen prisa en retirarse para dejar el puesto de observación a otros futuros compradores, sino que muy tranquilamente trazan sus proyectos y de un tema pasan a otro pausadamente, con una calma desesperante para el que tenga el tiempo tasado.

Súbitamente se retiran sin mirar a su alrededor empujando a su transeunte a la calzada, para aparentar distracción y volver al punto de mira.

Estos incidentes, aparentemente insignificantes, son siempre molestos para la víctima y deben ser evitados con la cortesía y moderación de modales y ademanes.

Hacer molinetes con el bastón, llevarlo debajo del brazo ostensiblemente, empuñarlo con actitud agresiva aunque no se lleve propósito de agredir a nadie, es no cuidar la consideración que debemos tener a los demás.

Levantar del suelo un objeto caído y devolverlo a su dueño es una atención que no humilla a la persona bien educada. Hay que proceder, sin embargo, con sencillez y delicadeza evitando toda familiaridad mortificante y también esa obsequiosidad impertinente que haga pensar en que se ha tomado la ocasión por los cabellos.



Deber del transeunte de buenos sentimientos, humanitario y correcto, es prestar ayuda a una persona anciana, acompañar unos pasos a quien haya de cruzar con dificultad la calle, abrir el paraguas, facilitarle una dirección, etc., etc.

Si antes era una descortesía saludar a una dama sin que ella hubiera autorizado con la mirada el saludo y detenerla para dirigirle unas frases de cortesía y hoy es una costumbre admisible, no tolera, sin embargo, la buena educación excederse en la charla desviándola de su ruta y entorpeciendo el libre curso de sus quehaceres.

Los diálogos entre dama y caballero en la calle deben ser breves. Debe evitarse esa efusión y alborozo que da pasto a la maledicencia y a la murmuración de los ociosos.

Capítulo aparte merece el juego en la calle y de él nos ocuparemos otro día.

Los grupos de mozalbetes que deliberadamente se sitúan a diario en un punto estratégico para mortificar con inconveniencias a las damas que han salido a pasear, son legión.

No censuramos que un temperamento expansivo exprese su pasión, su entusiasmo por la belleza de una mujer que se le cruza al paso; lo que es inadmisibles es que una mujer hermosa no despierte más que sentimientos bastardos. La admiración se traduce en boca de la gente inculta y mal educada en frases soeces, en expresiones que están en completo desacuerdo con la irreprochable indumentaria de un pseudocaballero.

(De la Revista *Para Ti*)

## Conocimientos útiles

**Para lavados de los ojos.**—Se compran 15 gramos de borax químicamente puro (atincar) y se disuelven en media botella de agua pura hirviendo, se echan en una botella bien limpia (lávese con agua hirviendo) y se tapa bien. Con esta preparación se lavan los ojos; es mejor tibiarse primero la preparación, porque se siente más fresco el lavado.

Generalmente la caspa es resultado del cráneo sumamente seco. Aconsejamos antes de bañarse ponerse aceite puro frotando bien el cráneo. Cuando la caspa es resultado de alguna infección, aconsejamos frotarse en la noche con listerina pura y lavarse otro día con jabón fino o mejor de marsella.

**Para el mal olor de la transpiración:** mézclase por iguales partes ácido bórico bien molido y óxido de zinc, y se empolva después del baño.

Después de un fuerte catarro, quedan las mucosas irritadas y por muchos días se sienten molestias en la frente y conductos nasales. Aconsejamos hacerse lavados nasales bien calientes de agua de sal, lo que refresca mucho y despeja la cabeza. Antes de absorber el agua por la nariz, con la misma agua de sal bien caliente se pasa por la frente varias veces y enseguida se absorbe el agua lo más caliente que se pueda, durante unos minutos.

**Para el reumatismo e hinchazón de los pies y rodillas, dolores de espalda, etc. etc.** no hay nada mejor que asolear la parte enferma completamente desnuda, entre las 8 y 9 de la mañana; el primer día se expondrá al sol la parte enferma durante 5 minutos, el segundo día durante 10 minutos y así sucesivamente se irá aumentando hasta asolearse durante media hora; pronto se notará un gran alivio. No debe quemarse demasiado la piel porque entonces los rayos solares no penetran por ella. Debe dejarse unos días sin asolearse y volver a comenzar el tratamiento luego.

Para los niños débiles no hay nada que los fortalezca más que bañarlos y en seguida en lugar abrigado exponerlos al sol completamente desnudos: 5 minutos la espalda, y luego 5 minutos de frente y así aumentar día a día hasta asolearlos media hora diaria, pero alternando cada cinco minutos la espalda y el pecho.

## DEXTRO MALTO

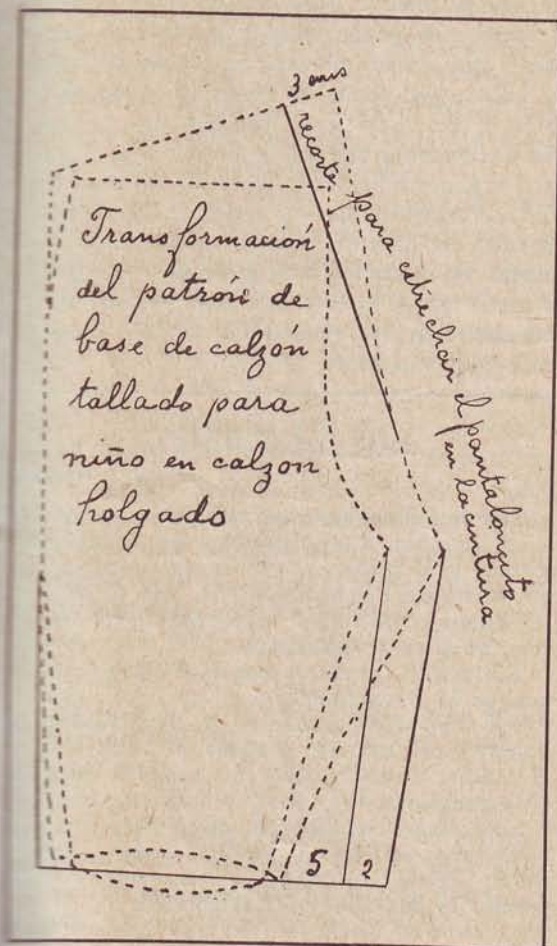
Recomendamos mucho a las madres el alimento excelente para sus niños que anunciamos en esta Revista: **Dextro Malto**. Lean detenidamente el folleto que contiene todas las explicaciones y excelencias de dicho alimento y se convencerán que es un alimento verdaderamente admirable para los niños.



# Curso de Corte

A cargo de doña SARA CASAL VDA DE QUIRÓS,  
Profesora graduada en Bruselas

## Transformación del patrón de base de calzón tallado para niño en calzón de holgado



En nuestro grabado el patrón de base de calzón tallado para niño está indicado por puntitos. La parte superior queda exactamente igual. Los recortes del lado de la pierna no se hacen, el rectángulo formará el lado. A la parte de adelante en la pierna y del lado de la entrepierna se le aumentan unos cuatro a cinco cms., según la moda, y a la parte de atrás 2 cms. más de ancho que la parte de adelante.

En la parte superior de este patrón hay una sisa que puede suprimirse, según la moda; para hacer más estrecho el pantalón en la cintura, se suprimen unos 3 cms. o lo que se necesite al tallar el pantaloncito en la costura de atrás, según el dibujo. Este mismo patrón de base, puede transformarse en pantalón bombacho alargándolo de unos 8 centímetros para la bomba de la rodilla; además hay que dejar costuras y hacerle un ruedo para el elástico.

Prolongando esta transformación hasta el zapato, quedan los pantaloncitos largos, y si se quieren darle forma de ballon, se estrechan a la altura de la rodilla y luego se ensanchan en el ruedo.

La abertura de los calzoncitos adelante, para las necesidades personales del niño, se hace a unos 4 cms. de la costura de la entrepierna y de unos 5 cms. de abertura.

## Reconstituir la familia

Hay que vivir vida de familia, y para el efecto hay que aislar, en lo posible, a los hijos de la atmósfera de fuera, impregnada por lo común de miasmas deletéreos; hay que evitar que aprendan prácticamente, con espantosa precocidad, los caminos que llevan a la infelicidad en esta y en la otra vida; hay que encerrarles dentro de un cordón sanitario que los aparte y defienda de malas compañías, malos maestros,

malas diversiones, malas lecturas y malas relaciones sociales. Hay que ingeniarse de modo que los hijos encuentren todas sus delicias en el santuario del hogar, que no sepan vivir lejos de las miradas del padre y de las caricias de la madre; de ese modo se podrá conocer y estudiar la índole y carácter de cada uno, y se podrán tantear los medios de corrección, hermanando la severidad con la benignidad cristiana.



# Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI,  
Profesora de Cocina graduada en Bruselas.

## MACARRONES DORADOS

Se coge media libra de tallarines y se echan en agua hirviendo con sal, se dejan hervir hasta que se sientan suaves. Aparte se ralla un cuarto de libra de queso colorado. Se ponen a hervir dos tazas de leche. Aparte se derrite en una cacerola una buena cucharada de mantequilla, sin que hierva, se retira del fuego y se le agrega una buena cucharada de harina, y luego se le va agregando la leche poco a poco y mezclándolo bien, se le pone sal, pimienta y nuez moscada y se pone al fuego moviéndolo constantemente hasta que hierva. Se prueba para saber si tiene buen gusto. En una fuente que resista el fuego, se coloca una capa de tallarines bien escurridos, luego una de queso y se continúa en capas hasta concluir con todo.

Por encima se espolvorea con queso rayado y un poquito de pan tostado y molido, se le ponen unas pelotitas de mantequilla y se mete al horno caliente hasta que estén dorados. Se sirven bien calientes.

## SOPA SAN GERMÁN (para 6 personas)

Se prepara el caldo como se ha explicado en recetas anteriores. Se cuele el caldo y se le agrega media libra de arvejas tiernas y frescas, seis papas peladas y se dejan hervir hasta que estén suaves. Se cuele de nuevo el caldo; las papas y las arvejas se majan bien y se vuelven a mezclar con el caldo. Se condimenta con sal y pimienta, y se vuelven a poner a hervir durante 10 minutos más. Se cortan rebanadas de pan, se les unta un poquito de manteca o mejor mantequilla y se cortan en cuadritos muy pequeños y se ponen a tostar en el horno; este pan se pone en un platoncito aparte y se va sirviendo encima de cada plato de sopa.

## Los diamantes

(del Talmud)

Una vez el rabino Simón compró un camello a un israelita. Sus discípulos se lo llevaron a casa, y al quitarle la montura descubrieron una sarta de brillantes oculta bajo de ella.

—¡Rabino! ¡Rabino!—exclamaron; la bendición de Dios te hace rico.

Y era que creyeron que el hallazgo era un don de la Providencia.

—Tomad los diamantes y devolvedlos al hombre que me ha vendido el animal—dijo el rabino; él me vendió un camello, no piedras preciosas.

Los diamantes fueron devueltos, con poca sorpresa de su propio dueño, pero el rabino conservó dos joyas de mucho más precio: la honradez y la integridad.

## CLASES

de flores de tela y bordado en máquina

## LECCIONES DE FRANCES

## ROSA JAUREGUI

Informan en casa de Matilde de Esquivel

Teléfono 2241

## De suma importancia para nuestros agricultores

Les recordamos que es necesario abonar sus sembrados; todo lo que se gaste en abonos lo devuelve con creces la tierra; pues el producto de sus cosechas no sólo aumenta, sino que la calidad de los frutos mejora. El Guano del Perú como abono es tan conocido como inmejorable que no hay necesidad de recomendarlo.

### Don Rómulo Artavia

es el Agente exclusivo

Teléfono 3058

## Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

## OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte del Correo.

Teléfono 2712



# ALMAS RECIAS

(Continuación)

—Eso es lo que tú necesitas Reina: un buen novio. No hay cosa más divertida que tener novio y quererle, ¿sabes? Y además, para ti sería una cosa muy práctica, porque después del noviazgo vendría el matrimonio, que en tu caso sería una solución.

—No digas tonterías, Lupe. ¿Crees tú que yo soy de las que aceptan el matrimonio... como una solución?

—Mujer, siempre bajo el supuesto de que el matrimonio precediera el amor, con todas sus compenetraciones espirituales.

—¡Ah, sí! Pero es el caso que la poca práctica que he adquirido de la vida en mis escasas salidas del Colegio, me ha enseñado que eso es una cosa hartó problemática. Y yo no transigiré nunca en ese terreno: me despreciaría a mí misma si fuese al altar por otro móvil que no fuese el puro y leal sentimiento que Dios nos pide para nuestro marido, cuando dice por boca del Apóstol San Pablo...: «ámala como Cristo amó a su Iglesia». Yo no me olvido de que el matrimonio es un sacramento; no un contrato comercial en el que unas veces se cotiza el dinero, otras las conveniencias egoístas de cada cual, y algunas... algo peor y más vergonzoso para nosotras, Guadalupe...

—Me estás asustando, Reina. Pero si no tienes fe en una edad como la tuya, ¿qué va a ser de tí?

—¡Lo que Dios quiera!—murmuró resignadamente Reina Solvadal, acabando de prender un extremo de la guirnalda. Y había tanta tristeza en esta completa incertidumbre sobre lo porvenir, que Lupe se sintió aterrada ante aquella absoluta carencia de ilusiones. En aquel preciso momento, una voz meliflua se elevó hasta Reina desde el pie de su monumental escalera de tijera. Bajó los ojos, y vió a una hermana pequeñita que era nueva en la casa y que aún no tenía una determinada misión.

—Señorita Reina... ¿es usted la señorita Reina Solvadal, verdad?

—Para servir a usted, Sor...—se detuvo perpleja.

—Sor Consuelo—declaró la religiosa con una suave sonrisa.— La Madre Superiora la espera a usted en su despacho, señorita.

—¿En seguida?

—Me ha dicho «inmediatamente».

—Bien, bien. Voy—repuso bajándose rápida de la escalera.— Oye, Lupe: ¿acabarás de enganchar esta guirnalda? Mira: allí, en aquel clavo, junto a la boca del escenario. ¿No lo ves?

—No... ¡Sí! ya lo veo. Van a matarte a fuerza de trabajo—rió Guadalupe.— Estos días son terribles para las personas necesarias como tú.

—No seas tonta...—murmuró Reina dando media vuelta para irse.

Por toda la pensión había un aire de animación característico, que ponía la nota del desorden en la igual rigidez de la fisonomía familiar. En las grandes salas, los bancos mal alineados delataban el juego reciente de un grupo de pequeñas, y en los respectivos cuartos de aseo de las tres divisiones, los baúles y maletas abiertos daban la voz de marcha. Reina Solvadal avanzó decidida a través de los corredores y las galerías, que conocía hartó bien después de once o doce años de vivir en el internado. Creía de buena fe que la Superiora la llamaba para encargarle una nueva tarea, y acudía con gusto, porque la halagaba esta confianza que las religiosas ponían en su inteligencia. Cuando llegó a la puerta a cuarterones que cerraba el austero despacho de la Madre, dió dos leves golpecitos en el viejo tablero. Se sabía esperada.

—Pase usted, Reina...—concedió la concisa voz de la religiosa.

Sin poder evitar el encogimiento que el respeto ponía en todas las educandas cuando se veían a solas en la presencia de Sor Maravillas, Reina entró. La Superiora la aguardaba en pie, y su semblante, ya de ordinario grave, tenía cierto matiz muy acentuado de seriedad solemne que aumentaba el aire majestuoso de su noble e imponente figura. ¿Era una gran dama la que se escondía bajo el burdo hábito y la toca rizada de la religiosa? Reina Solvadal no hubiese podido decirlo, como tampoco fue capaz de descifrarlo ninguna de aquellas suspicaces y temibles muchachitas iniciadas ya en todas las añagazas de la vida social; pero lo que sí le constaba a Reina Solvadal,



lo que la pensión entera reconocía sin discusión, era que Sor Maravillas tenía en sus ojos, en su frente, en su boca, en su fisonomía toda, el ascético destello de la santidad; y esta era la causa de aquel profundísimo respeto que inspiraba a todas las colegialas. Gran dama o no, también era un hecho que la Superiora tenía un cerebro de primer orden y una cultura asombrosa, y que indudablemente conocía muy bien el mundo y la gente.

Saludó a Reina con una inclinación de cabeza en respuesta a la reverencia clásica de colegiala que la muchacha había hecho al entrar, y la señaló un sofá de yute, modestísimo, color café con floripones crema, que contaría sus doscientos años de existencia y donde también ella tomó asiento reposadamente, después de haber tenido la precaución de cerrar la puerta y la vidriera abierta sobre un gran claustro enguirnaldado de floridas enredaderas.

—La he llamado, Reina, para que hablemos largo y tendido—insinuó con su sereno aplomo.

Reina levantó un poco atónita los preciosos ojos color castaña, bordeados por una doble fila de pestañas, tan largas y espesas que llamaban la atención en cuanto se la miraba, como una minucia notable en su bonita cara. Para que la Madre Superiora la llamase en momentos en que Reina la sabía agobiada de trabajo, debía pasar algo muy grave que la afectase de algún modo. ¿Bueno, o malo? Reina no fue dueña de dominar una ligera nerviosidad que se transparentó en un elocuente parpadeo y en un ligerísimo temblor de sus rojos labios.

—No se asuste usted, Reina; no es nada desagradable ¿sabe? Hemos de hablar de su porvenir—dijo cariñosamente la religiosa.

—¿De mi porvenir...?—murmuró la joven con cierta intensa inquietud.

—Sí, hija mía. Ha cumplido usted ya diez y ocho años, y no debe ignorar que el reglamento del Colegio y hasta los propios estatutos de nuestra Orden, no nos permiten admitir educandas de esa edad.

—Ya, ya lo sé...—balbuceó la muchacha, sintiendo que un sudor frío le invadía las sienes.

Sabía, en efecto, que estaba muy cerca aquel día terrible en que la vida la lanzaría

sola, sin hogar, ni cariño, ni apoyo de nadie a un medio desconocido; pero ignoraba que el momento aterrador estuviese tan próximo. Como bajo un golpe violento, se encogió anonadada, y esperó con angustia las palabras de la Superiora, que por muy amargas que fuesen en su escueta sinceridad, no podían herir ya más su corazón de lo que lo había hecho el simple anuncio de una inevitable salida del Colegio.

—¿Usted no ha pensado ni decidido nada sobre su porvenir, Reina?—volvió a insistir suavemente la religiosa.

—No... nada, no he decidido nada...—dijo completamente aplanada Reina Solvadal.

—Me lo temía... pero no lo siento. He pensado yo por usted, hija mía, y me he tomado la libertad de dar ciertos pasos muy delicados... harlo delicados quizá para ser dados sin su consentimiento. Reina, usted me perdonará si lo juzga imprudente...

—¡Por Dios, Madre...!

—...pero pensé siempre que no tenía usted necesidad de pasar un mal rato, caso de que mis gestiones fracasaran...

—¿Sus gestiones, Madre...? ¿Cerca de quién?

—Cerca de su señor abuelo de usted, el marqués de Fuentes de Aledo.

Una intensa sorpresa se pintó en todos los rasgos expresivos de la linda cara de Reina, empalidecida por la emoción.

—¿No me pregunta usted si mis proposiciones fueron aceptadas?—interrogó la Superiora sin perder ni un pormenor observatorio en la compleja actitud de la educanda.

—No... es decir, sí... Aunque creo... ¿qué proposiciones hizo usted al marqués de Fuentes de Aledo?—indagó Reina, con ansia.

—Una muy humana, muy lógica... y muy sencilla: que se llevara a su casa, a vivir con él, a su nieta y pupila la condesa de Solvadal.

A duras penas reprimió Reina una exclamación de protesta, que su rebeldía, más fuerte que ella, hizo asomar a sus labios.

—Supongo... espero... que habrá fracasado usted completamente—se atrevió a insinuar.

—Si hubiese fracasado, no la llamaría para darle un disgusto, ya se lo dije antes—sonrió un poco divertida Sor Maravillas.

—Entonces... ¿quiere usted decir que yo debo irme a casa de mi abuelo?



—Que debe usted irse y que se irá esta noche tarde. Aquí tiene usted una breve pero clara carta de su tía, la baronesa de Tallares, en la que anuncia que vendrá a buscarla para llevarla a casa del señor De Aledo, en cuanto termine el reparto de premios.

—El clima... bajo qué aspecto he de ocuparme en un huerto en esa casa de mi abuelo que me interesa...?—preguntó súbitamente envasada Reina, con un destello de altivez que resonó un punto a la serena religiosa.

—Como no puede entrar en esa casa dignamente más que bajo un solo título: el de una mujer querida. Y yo la quiero a usted exclusivamente para no exponerla a recibir los desaires de una situación impuesta por los convencionalismos, pero rechazada por el mundo... No, Reina. Antes que meterla a usar el contra viento y marea en una casa donde se la mirase por extraña, donde hubiese usted de sufrir la soledad, el desamor y la humillación de verse «tolerada» como un mal necesario... tenga usted la seguridad de que antes de dar otros pasos cerca de otras personas que no hubiesen puesto impedimentos para admitir en su vida familiar a una muchacha de tan relevantes condiciones como usted.

—Sor Maravillas...! ¿y por qué no lo hizo usted?—exclamó impulsivamente Reina juntando las manos en actitud de ruego.

—Suavemente la religiosa atrajo hacia sí la hermosa cabeza de Reina Solvadal, y apoyándola sobre un hombro, murmuróle en voz baja y reconcentrada que tenía una intensa energía.

—No lo hice porque aquel es su sitio natural y legítimo, porque tiene usted derecho al amor de los suyos y porque el honor de los vivos y la memoria de los muertos son cosas sagradas, que no deben atropellarse a veces y a locas... ¿Cree usted que a una muchacha en las condiciones y la edad de usted le favorecería mucho vivir alejada de su familia... una familia tan cercana y tan amable? ¿Acaso los maldicientes que nunca faltan, no se agarrarían a ello como a un clavo ardiendo para hincar su lengua en el resaca de sus padres de usted y, acaso, en la propia reputación suya? Es usted demasiado joven para comprender lo que vale un hogar, un apoyo moral, la salvaguardia de un hom-

bre tan respetable como el del marqués de Fuentes de Aledo, en las circunstancias especialísimas de usted y en el mundo que va usted a frecuentar.

—Sí, Madre, sí... Yo lo comprendo, yo lo agradezco...

—Hoy no. Más tarde, acaso...

—También hoy: pero me revelo al pensamiento de tener que vivir en ese hogar de donde expulsaron a mis padres. Es algo más fuerte que yo...

—La dignidad es una gran virtud, Reina—dijo gravemente la Superiora,—pero se confunde muchas veces con el orgullo, y el orgullo es un pecado...

—¿Quiere usted decir que soy orgullosa?—musitó desconcertada la muchacha.

—Quiero decir que el marqués de Fuentes de Aledo depone su actitud de resentimiento, y no veo la razón de que usted, que al fin y al cabo está más obligada a ceder, porque es más joven, se mantenga en una absurda rebeldía. Indudablemente, aunque usted opine lo contrario, su abuelo cree tener toda la razón y, sin embargo, la espera a usted con los brazos abiertos. Usted sabe que sus padres sufrieron, pero ¿no ha pensado nunca, por casualidad, en lo que habrá padecido él? Y si fué injusto... deje usted que repare el mal que hizo. Será más generoso en usted darle ocasión de descargar su conciencia de ese peso; pero usted no perderá nada... y sus padres reposarán más dulcemente en el seno de Dios, cuando desde arriba vean unidos en el amor a los que ellos amaron.

Toda la tensión nerviosa de Reina Solvadal se había deshecho en unos lagrimones que resbalaban lentos sobre la aterciopelada mejilla encendida. Sor Maravillas continuó dulcemente:

—Prométame usted que hará por olvidar viejos rencores... ¿a qué remover antiguas historias? y que se esforzará en querer a ese pobrecito viejo impedido, que de seguro va a concentrar en usted toda su adoración... ¿Quiere usted prometérmelo, Reina? Si algo cree usted deberme por el cariño y los desvelos que para usted he tenido desde que la trajeron, ¡tan pequeñita!, al pensionado, prométame usted eso, Reina—insistió con vehemencia la religiosa.—Me consideraré pagada en exceso con esa promesa.



—Le doy a usted mi palabra, Madre, de que procuraré portarme con mi abuelo como una verdadera nieta cariñosa y solícita—dijo impulsivamente Reina, dejando resbalar sus lágrimas sobre el hombro de Sor Maravillas.

—Que Dios os bendiga—pronunció fervientemente la Superiora.

Y apretando más contra sí la hermosa cabeza, la dejó que llorase libremente.

—¿Has llorado, Reina? Llevas los ojos como tomates, criatura.

Un grupo entero, suspendiendo su alborotada charla, se volvió como impulsado por un resorte, hacia Reina Solvaldal que, terminada su entrevista con la Superiora, acababa de aparecer en el salón.

Un «pavo» superlativo acabó de encenderle las ya arreboladas mejillas, y sintiéndose incapaz de decir ni una sola palabra, sin volver a soltar el trapo y desahogar su excitación llorando a gritos (¡vaya un espectáculo!), dió una rápida media vuelta, y fue a refugiarse en un rincón de la galería tendida a lo largo de la fachada sobre el parque: gloriosa maravilla de fronda, luz y sombra y misterio. Pero Isabelita Luque la siguió impertérrita.

—¿Es que te has caído de la escalera poniendo las guirnaldas, chica? ¿No?... ¿Entonces, qué? ¿Te ha reñido Sor Magdalena? Con ese geniecillo que gasta no me sorprendería. ¡Contesta, mujer, que me tienes frita!... Mas, ¡tonta yo que me intereso por tus cosas, solapona!

Isabelita frunció el hociquito, iniciando un enfado mientras oteaba en la nerviosa actitud de su íntima amiga los motivos de aquella sofoquina; mas sus cábalas duraron poco, ya que Reina, limpiándose las lágrimas con un pañuelito de opal, que de puro retorcido y apretado parecía una pelota, se dedicó a explicar sus cuitas con una muy breve pero muy expresiva explicación.

—La Madre, Isabelita, la Madre...—dijo haciendo un nuevo puchero y dando otro hipido que acabó con la paciencia de Isabelita Luque.

—Bueno, sí: la Madre... Pero la Madre, ¿qué...?

—Pues que me ha llamado a su despacho...

—¿Para proponerte algún casamiento?—intentó bromear Isabel.

—¡No!—protestó indignada Reina.—Siempre tienes gana de chunga. Para decirme que esta misma tarde me voy con mi abuelo.

—¿Qué...?—preguntó Isabelita, abriendo desmesuradamente sus ya grandes ojos de un azul que tiraba a violeta.

—Sí, mujer; que mi abuelo me reclama, que mi abuelo me espera con los brazos abiertos, que ha sufrido tanto y más cuanto que todo debe olvidarse, que soy una orgullosa... ¿y qué más?... ¡Ah, sí! Que los muertos dormirán en paz si yo me voy con mi abuelo, y que esta tarde... ¡esta tarde!... esta tarde, Isabel, vendrá por mí la hermana de mi madre, tía María Elena. ¿No te parece todo esto absurdo, ilógico, aplastante y desconsolador?—dijo exaltadamente la pobre Reina.

—¡Anda, morena!—rió muy divertida Isabelita Luque.—¿Por qué no agregas otra media docenita más de calificativos, más o menos fuera de lugar? Mira, Reina: eres tonta. Ya tuve el honor de decírtelo en Suiza el verano pasado cuando le diste calabazas a lord Franklay, y te lo vuelvo a decir ahora. Eres tonta, tonta, tonta. No, no protestes, no te indignes; sería inútil. ¿Conque te parece absurdo, ilógico, etc., etc., el que tu abuelo te reclame y te reivindique ante los que creen... bueno, ante la estúpida de la Mendizábal y otras lagartijas por el estilo, y te dé un cariño y un amparo que necesitas más que el comer? Siempre he dicho que desconoces el verdadero sentido de la vida. Pues no, señora: aunque tu amor propio se mortifique y tu rebeldía se encabrite pensando que has de ir a vivir allí donde no han cabido tus padres, estás de enhorabuena. Y yo te la doy y ahora mismo te la van a dar las demás... ¡y ojalá Carola Mendizábal nos dé el emocionante espectáculo de una pataleta! Amén.

Y la simpática y revoltosa muchacha, alta, enérgica y forzada, en la plétora de su magnífico desarrollo, arrastró tras de sí, sin más preámbulos, a la condesita de Solvaldal que, ahogando unas protestas, no tuvo otro remedio que seguir a aquel torbellino, ante el temor de verse llevada en volandas por los robustos brazos de Isabelita Luque.

(Continuará)



# Canción de la alegría

¡Oh! ¡Componer una canción llena de alegría, de música, de todo lo que se refiere al hombre, a la mujer, al niño!

Una canción llena de vida, de murmullo de arroyos, de gritos de animales!

Hacer que entren en una canción las gotas de agua que caen temblorosas, el sol radiante y las alas inquietas!

¡Oh! ¡Alegría de mi espíritu, que has abandonado tu estrecha prisión y hiendes el aire como un relámpago!

No me basta tener a mi disposición el mundo y una pequeña porción de tiempo.

Quiero poseer millares de mundos y la eternidad.

¡Oh! El vagar encantador por campos y praderas, aspirando el aroma de las hierbas aromáticas y anegándose en el silencio de los bosques.

El viento ardiente de la tierra a los primeros rayos del sol.

¡Oh! ¡Voz celestial! Tú eres mi mayor alegría. Tú me has traído a mis hijos, a mis nietos, a los cabellos blancos, a mi serenidad, a mi resignación, a mi paz...

¡Oh! La alegría de poderse elevar indefinidamente en el éter sin límites, para confundirse, mezclarse con el sol, con la luna, con las ligeros vientos!

Y tú, alma mía: ¿caso no conoces las alegrías sencillas? ¿La dulzura del paseo solitario?... ¿El éxtasis, la meditación?... ¿El gozo de mirar a la muerte sin temor?... ¿Las alegrías proféticas: pensando en mejores, en más altos ideales del amor, en la esposa divina, en el amigo puro, eterno y perfecto?

Estas son tus alegrías, ¡oh, alma!, dignas de ti, y que, como tú, no morirán nunca.

WALT WHITMAN

## Recuerdos de la vida

Abramos el libro de nuestra vida pasada: hagamos hablar a nuestros recuerdos; ¿qué página de nuestros días pasados no recordará a Jesucristo y su amor para con nosotros? El Bautismo, la primera Comunión, las Confesiones, las visitas, las indulgencias, las tentaciones vencidas, la pureza, la paciencia, la caridad, ¿no son rayos del amor de Cristo hacia nosotros? ¿no son dones de gracia, de fuerza, de virtud, de amor? Sí, sí. Cristo conoce a cada uno de nosotros, y nos ama, y nos tiene dentro de su Corazón con divino amor. ¡Conoce el Señor a los que son de El! Las llamas son, pues, las que nos traen a la memoria ese amor tan admirable y de tanto consuelo.

## El Sacerdote

El sacerdote es llamado como testigo, como testigo y como agente en los actos más importantes de la vida civil. El recibe al hombre desde el seno de su madre y no le abandona sino en la tumba. El bendice o consagra el altar, el sillón nupcial, el lecho del moribundo y el arca. El es el obligado intermedio entre el rico y el pobre.

El rico le busca para confiarle una limosna oculta, y el pobre le busca para recibirla sin vergüenza. El es el consolador nato de todos los dolores del alma y del cuerpo. Los ricos se acuerdan a amarle, venerarle y honrarle; con los mismos desconocidos le llaman Padre, y a sus pies los cristianos vienen a confesar sus faltas más íntimas y a depositar en él sus más secretas lágrimas. No tiene ningún cargo social y pertenece igualmente a todas las clases de la sociedad: a las

inferiores por su vida pobre; a las elevadas por la educación, la ciencia, la elevación de los sentimientos. El lo sabe todo y tiene el derecho de decirlo todo; y su palabra cae sobre las inteligencias y sobre los corazones como la autoridad de una misión divina.

LAMARTINE.

\* \* \*

Pocos sacerdotes dados a la mortificación sirven de más que muchos entregados a la delicadeza y a sus propias comodidades.

El bien del cristianismo depende del celo y probidad de los sacerdotes; y un buen sacerdote es un riquísimo tesoro.—San Vicente de Paúl.

\* \* \*

Se llega a la virtud en alas de la caridad; a la justicia en alas de la razón; al cielo en alas de la fe. L. A. de Cueto.



# NOVENAS y REZOS

Perpetuo Socorro; Carmen; Lourdes; Los Angeles; Niño de Praga; Sagrada Familia; Corazón de Jesús; Esquipulas; Buena Esperanza; San Rafael; San Ramón; San José; San Expedito; Trece Martes de San Antonio; etc., etc.

El mayor surtido de Novenas se halla de venta en la  
**LIBRERIA LEHMANN (Sauter & Co.)**

## BOTICA VARGAS

Atiende las recetas con todo esmero y prontitud  
Apartado 716 - Teléfono 2812

MEDICINAS FRESCAS Y PURAS  
Surtido completo de todo artículo de patente

Despacho de los Doctores  
**CALDERON MUÑOZ y CALDERON GUARDIA**

Use bombillos

## EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light  
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial  
Distribuidores

*Madres*

## DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al  
alcance de ricos y pobres.

**Dr. M. FISCHER & Co.**  
Apartado 434 - San José

## Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE  
AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».  
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».  
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».  
Calidades insuperables - Precios sin competencia  
Al por mayor — Al por menor  
APARTADO 493 - TELEFONO 2131



## QUESADA Y AMADOR

FABRICA DE ESCOBAS  
La más antigua

Gran variedad de cepillos  
para todos los usos  
del hogar.

Detrás del  
Colegio Superior de Señoritas  
**TELEFONO 2879**

## COCINAS ELECTRICAS THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

**FERRETERIA**

**Clemente Rodríguez Hijos**

**Teléfono 2073**